

DEPÓSITO LEGAL ZU2020000153
*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 0041-8811
E-ISSN 2665-0428

Revista de la Universidad del Zulia

**Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada**



Ciencias

Sociales

y Arte

Año 15 N° 44
Septiembre - Diciembre 2024
Tercera Época
Maracaibo-Venezuela

Enseñar a enseñar, un enfoque singular desde las disciplinas de creación musical

Rafael Guzmán Barrios*

RESUMEN

El presente artículo aborda la importancia de formar a futuros docentes de música (área creativa) con competencias pedagógicas, no solo técnicas. Se identifican recursos y herramientas necesarias para la enseñanza de la composición musical, enfatizando la necesidad de un enfoque metacognitivo. La metodología incluye investigación documental y la observación participante, destacando la relación entre docente y estudiante y su impacto en el proceso creativo. Los resultados subrayan la necesidad de cambiar la percepción de la pedagogía musical como una opción secundaria, promoviendo una formación integral que abarque aspectos técnicos, teóricos y pedagógicos. El estudio concluye que la preparación de docentes debe adaptarse a las diversas necesidades educativas, integrando competencias digitales y metodologías innovadoras.

PALABRAS CLAVE: Formación de profesores, Educación musical, Método de enseñanza, Relación profesor-alumno, Competencia digital.

*Músico y docente. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1466-4209>. E-mail: rgb4121969@gmail.com

Recibido: 02/04/2024

Aceptado: 03/06/2024

Teaching to Teach, a Unique Approach from the Disciplines of Musical Creation

ABSTRACT

The present article addresses the importance of training future music educators (creative area) with pedagogical competencies, not just technical ones. It identifies the necessary resources and tools for teaching musical composition, emphasizing the need for a metacognitive approach. The methodology includes documentary research and participant observation, highlighting the teacher-student relationship and its impact on the creative process. The results underscore the need to change the perception of music pedagogy as a secondary option, promoting comprehensive training that covers technical, theoretical, and pedagogical aspects. The study concludes that teacher preparation must adapt to diverse educational needs, integrating digital competencies and innovative methodologies.

KEYWORDS: Teacher Training, Music Education, Teaching Method, Teacher-Student Relationship, Digital Competence.

Introducción

De acuerdo a lo experimentado de vida escolar y profesional en la música, la mayoría (posiblemente gran o inmensa) de los estudiantes que continúan profesionalmente ejerciendo ese arte, se dedican a tiempo total, parcial, formal o informal a la enseñanza. En ese sentido, cuando los docentes de música enseñamos, también enseñamos (o debemos enseñar) a enseñar.

Todavía se maneja la concepción de que los profesionales dedicados a la pedagogía musical son músicos frustrados que tras la culminación de sus estudios en conservatorios y no dedicarse a la interpretación como concertistas, se dedican a la enseñanza como salida de salvación, sin las mínimas nociones de psicología educativa y pedagogía. En ese sentido, es curioso que una buena parte de los docentes de música se autodefinen mejor como «músicos», y no tanto como «profesores». (Fernández y Casas, 2019). Cuando se hace referencia a estudios o educación de conservatorio, ayudaría remitirse a la definición que realiza Musumeci (2002) cuando dice que es: *cierta clase de educación musical especializada que ha dominado la educación musical profesional occidental durante los últimos tres siglos*. En su investigación el autor menciona las fuentes que demuestran que estos estudios no son humanamente compatibles en los aspectos social, fisiológico y cognitivo; sin embargo, y a

pesar de la casi total inmovilidad didáctico-pedagógica que manifiestan los conservatorios durante siglos, la presente investigación apunta a la formación de docentes con herramientas y recursos que canalicen cambios a futuro.

La enseñanza a docentes en el área de la pedagogía musical es el proceso de enseñar a los futuros maestros a enseñar música a los estudiantes. Es un campo de estudio complejo que abarca una amplia gama de áreas, incluyendo la psicología del aprendizaje musical, la teoría musical, la práctica instrumental y vocal, y la educación musical en general. Los programas de formación docente en pedagogía musical suelen estar diseñados para proporcionar a los futuros maestros una amplia gama de experiencias prácticas y teóricas. Estas experiencias suelen incluir cursos sobre métodos de enseñanza musical, desarrollo de planes de lecciones musicales, evaluación de los estudiantes y gestión del aula musical.

La presente investigación se propone valorar la importancia de enseñar a enseñar a todos los estudiantes de música, con especial atención en el área de la creación; e identificar recursos y herramientas para aplicar en la práctica docente, especialmente en la asignatura Composición. Dentro de las metodologías empleadas están la investigación documental y la observación participante aportando la experiencia como profesor de materias teóricas y Composición; y en esta última se han valorado las relaciones conductuales docente-estudiante, así como interpretado la realidades humana y artística que se reflejan en las obras creadas.

1. Estrategias Reflexivas en la Formación de Educadores Musicales

Enseñar a enseñar música implica una doble responsabilidad: se trata no solo de inculcar las habilidades musicales y teóricas esenciales, sino también de cultivar las destrezas didácticas y pedagógicas necesarias para transmitir estos conocimientos. Es un proceso reflexivo, que obliga al artista-educador a ser tanto un experto en música como un especialista en el proceso pedagógico. En esa dirección surgen algunas preguntas: ¿si nos apropiamos del conocimiento tendremos la garantía total de enseñarlo? Sin embargo, cuando enseñamos algo que sabemos, generalmente se reflexiona nuevamente sobre ese conocimiento para afianzarse de manera más sólida. ¿Acaso la mejor prueba de saber, es tener éxito al enseñar? Por otro lado, siempre han existido grandes artistas (compositores, intérpretes, directores de orquesta y coro) que mantienen distancia con la enseñanza y se niegan a practicarla por múltiples razones. Una cosa es tener la capacidad de enseñar

puntualmente un conocimiento determinado, y otra es amar el acto de dedicarse a enseñar para poder transmitir la necesaria pasión.

La enseñanza a docentes de música tiene que ser fundamentalmente metacognitiva, tanto desde la óptica individual como su perspectiva social (Vélez, 2021). Los docentes deben comprender no sólo qué se está enseñando, sino también cómo se está enseñando, por qué se está enseñando de esa manera y cómo podrían transmitir de manera efectiva estos conceptos a sus futuros estudiantes. Esto implica incorporar estrategias pedagógicas que fomenten la reflexión, la evaluación y la adaptación de las técnicas de enseñanza.

La pedagogía de formación docente, es un campo de estudio complejo que abarca una amplia gama de temas, incluyendo la psicología del aprendizaje, la teoría curricular, la evaluación de los estudiantes, la administración del aula, entre otras áreas del conocimiento. Los futuros maestros necesitan aprender a:

- **enseñar a un amplio espectro de estudiantes**, incluidos aquellos con diferentes niveles de habilidad, intereses y necesidades de aprendizaje;
- **adaptar su enseñanza** a diferentes contextos educativos, como las escuelas urbanas, rurales y suburbanas; y
- **reflexionar sobre su propia práctica docente** para poder ser capaces de identificar sus propias fortalezas y debilidades como maestros, y hacer cambios en su enseñanza en función de la retroalimentación que reciben de sus estudiantes, sus colegas y sus supervisores.

Aunque existen paralelismos entre enseñar música a docentes y a no docentes, también existen diferencias estratégicas significativas en los enfoques pedagógicos empleados. Ambas áreas de la pedagogía musical son vitales, pero cada una exige una serie de habilidades y conocimientos únicos que deben ser abordados de manera adecuada en el aula. La pedagogía musical tradicional se centra en inculcar a los estudiantes habilidades y conocimientos musicales directos. Estos estudiantes, que no tienen la intención de convertirse en docentes, necesitan desarrollar habilidades técnicas, habilidades interpretativas, conocimiento teórico y un entendimiento de la historia y la cultura musical. Su formación se centra más en el QUÉ de la música, en lugar del CÓMO y el PORQUÉ de la enseñanza musical.

Estas diferencias en los enfoques pedagógicos también se reflejan en las estrategias de evaluación utilizadas. Por ejemplo, en la enseñanza de música a no docentes, la evaluación a

menudo se centra en la capacidad del estudiante para tocar una obra con determinadas precisión técnica y expresión artística. Por otro lado, en la enseñanza a docentes, la evaluación pudiera considerar, también, la capacidad del individuo para explicar conceptos musicales de manera clara y efectiva, para diseñar lecciones de música efectivas, y para motivar y gestionar a los estudiantes.

Un docente debe ser un conocedor profundo de su materia. Quien no sabe música, no podrá enseñar a enseñar música. Un artista-docente (en ese orden) debe seducir al estudiantado enseñándoles a amar no solo el conocimiento, sino también la pedagogía. La mejor arma del artista-docente es su arte (puede ser el arte de enseñar el arte), aunque sabemos que saber música no significa necesariamente saber enseñar música.

Dentro de las ramas de la Inteligencia Musical (Gardner, 1983) existen habilidades o talentos especiales en determinados medios expresivos. Podemos encontrar a estudiantes con más facilidades en el manejo de los ritmos, las duraciones y tempos, otros que manifiestan imaginación en el campo del timbre y los colores; existen estudiantes con un pensamiento armónico avanzado, otros con el don de la melodía, o el manejo de la forma (arquitectura), o simplemente estudiantes que dominan mejor determinados formatos instrumentales que otros. Considerando lo anterior, las clases donde la creación tenga un alto protagonismo (Composición, Orquestación o de instrumento) deben ser a la medida, es decir, necesariamente sesiones personales donde se atiendan los estilos y lenguajes individuales; esta personalización persigue encontrar la voz única. Por estas razones, el nivel de adaptabilidad y flexibilidad del docente debe ser muy alto.

Por otro lado, los modelos didácticos mediacionales (Jorquera-Jaramillo, 2010) pretenden explicar aspectos referidos a las cuestiones imprevisibles que tienen lugar durante la acción didáctica; ellos toman en cuenta especialmente los factores de proceso que dependen de la elaboración o intervención de los protagonistas, es decir, el docente y los/las estudiantes/as. Los modelos mediacionales que consideran los factores relacionados con el profesor incluyen una corriente de estudios que se ocupan de las tomas de decisiones que tienen lugar antes, durante y después de la acción didáctica, llegando a compararla con una actividad artística. Esto significa que el conocimiento que el docente posee es una referencia entre otras y no tiene valor absoluto, como sucedía en los modelos racional-tecnológicos. Por tanto, el procesamiento de la información que lleva a cabo el docente, o bien el estudiante, define de modo evidente este tipo de modelos. En el modelo mediacional

centrado en el profesor se estudian los procesos de planificación de la enseñanza, las acciones que tienen lugar durante la acción didáctica en el aula y sus valoraciones posteriores de ésta. En el modelo mediacional centrado en el estudiante se consideran sus aptitudes, sus procesos cognitivos, su comportamiento durante la interacción y sus aprendizajes.

2. Propuestas

Teniendo en cuenta lo anterior y de acuerdo al contexto actual, se sugieren algunas herramientas pertinentes para enseñar a enseñar a nuestros estudiantes de música, con énfasis en las materias donde la creación es protagonista:

-Enseñar a enseñar a conocer al estudiante; es difícil enseñar a expresarse musical y artísticamente a un estudiante, sin previamente conocerlo. La música es también un lenguaje de emociones, una ventana al alma que permite expresar lo inefable y conectarnos con otros a través de vibraciones. Cuando nos adentramos en el mundo de la pedagogía de la creación musical, no solo estamos enseñando técnicas, armonías o estructuras, sino también ayudando a los estudiantes a descubrir y afinar su propia identidad. Y para lograr este objetivo, un componente esencial es conocer en profundidad a cada estudiante.

Por otro lado, *el estudiante suele tomar a su maestro como la primera instancia para compartir sus problemas personales, mientras que los profesores asumen esa responsabilidad. Las problemáticas pueden ser de tipo familiar, económico, de salud, vocacional, académico, y problemas sumamente delicados* (Capistrán, 2021: 51). Cada estudiante trae consigo un bagaje único de experiencias, influencias culturales, gustos personales y aspiraciones. La música que resuena con un individuo puede no hacerlo con otro. Para enseñar de manera efectiva, es fundamental comprender de dónde viene el estudiante y qué es lo que busca expresar. Solo así podremos guiarlo hacia las técnicas, estilos o herramientas que le permitirán manifestar su voz interior de la manera más auténtica. El proceso de creación musical es íntimo y, a menudo, vulnerable; para que un estudiante se sienta seguro compartiendo sus creaciones, es vital que sienta que el educador comprende y respeta su perspectiva. Al conocer al estudiante, se establece una relación de confianza, lo que puede llevar a una mayor disposición para recibir retroalimentación, tomar riesgos creativos y, en última instancia, crecer como seres humanos y músicos.

Conocer al estudiante permite al educador adaptar su metodología y enfoque. La personalización de la enseñanza, basada en el conocimiento profundo del estudiante, puede maximizar el potencial de aprendizaje y creativo. El mundo de la música es vasto y diverso. Al conocer las inclinaciones, intereses y pasiones de un estudiante, un educador puede introducirlo a géneros, artistas o técnicas que posiblemente nunca hubiera explorado por sí mismo, pero que pueden resonar profundamente con su identidad musical.

- Enseñar a enseñar a retomar-practicar el ocio, con y sin TIC. En una sociedad hiperconectada, donde la tecnología permea cada rincón de nuestra existencia, la idea de ocio ha sufrido una transformación profunda. Pantallas, notificaciones y el zumbido constante de la información nos envuelven, eclipsando formas más tradicionales y meditativas de descanso y recreación. Retomar-practicar EL ocio nos invita a reflexionar sobre la necesidad de reconectar con formas más auténticas y puras de descanso, ya sea en el abrazo tranquilizador del silencio o en el envolvente mundo del sonido natural. De forma general se sugiere que como parte del programa de enseñanza en las clases donde la creación musical sea protagonista se incorpore el ocio natural, se inserten prácticas de escucha activa, se promuevan desconexiones digitales, se fomente la reflexión personal y se integren prácticas de meditación y mindfulness.

Por otro lado, y ante la ausencia de investigaciones sobre la competencia digital aplicada a la formación de los profesionales en el ámbito del ocio educativo, se requiere también profundizar en la necesidad de incorporar esta competencia en los programas oficiales de formación. Es preciso también reconocer la influencia positiva que tienen las TIC para nuestros estudiantes de música, en el proceso de cultivar el ocio y el tiempo libre adecuados. *Los vaivenes de opiniones sobre las diferentes dimensiones por parte de escuelas, formadores y alumnado, requieren que se amplíe la información y el debate... con la finalidad de avanzar en los estándares de aprendizaje de la competencia digital en el ámbito sociocultural del ocio y tiempo libre* (Rodrigo-Moriche et al., 2020: 148).

En el ámbito de la enseñanza, resulta crucial valorar la dicotomía entre el silencio y el sonido, elementos que, aunque opuestos, están profundamente entrelazados. A primera vista, estos pueden parecer contradictorios, pero su interacción y coexistencia son esenciales para nuestra comprensión y apreciación del paisaje sonoro. Ambos desempeñan roles fundamentales en la percepción, interpretación y relación con el entorno. El silencio, una pausa o espacio vacío, permite que los sonidos adquieran significado. Es en el silencio

donde surgen la reflexión, la introspección y la meditación. Sin él, el sonido sería constante y abrumador, privándonos de la capacidad de procesar, interpretar y apreciar lo que escuchamos. El silencio no es meramente la ausencia de sonido; es una entidad en sí misma, cargada de potencial y posibilidades. En la música, el silencio puede ser tan impactante como una nota sostenida o un acorde resonante, creando tensión, expectación y emoción.

Por otro lado, el sonido es una manifestación de energía, una vibración que viaja a través del espacio y alcanza nuestros oídos, provocando respuestas emocionales, físicas y psicológicas. Es una forma primaria de comunicación, presente incluso antes de que las palabras adquieran significado para nosotros. A través del sonido, podemos expresar emociones, contar historias y conectar con otros seres humanos y el mundo circundante. En su esencia, el sonido es vida; es el latido del corazón, el susurro del viento, la risa de un ser querido.

El silencio, en muchos aspectos, se ha convertido en un lujo; en medio del bullicio de la vida moderna, encontrar momentos de quietud puede parecer un ruido ensordecedor. Sin embargo, el silencio es más que la ausencia de sonido; es un espacio para la introspección, la reflexión y la recarga. Al apagar las distracciones tecnológicas y sumergirse en el silencio, se puede encontrar claridad, enfoque y un sentido renovado de propósito, permitiendo respirar, reflexionar sobre pensamientos y emociones, y reconectar con el yo interior.

En contraste, el sonido natural, no el producido artificialmente por dispositivos, también puede ser revitalizante. Ejemplos incluyen el murmullo de un arroyo, el canto de los pájaros al amanecer o el susurro del viento entre las hojas. Estos sonidos, frecuentemente pasados por alto en la rutina diaria, tienen el poder de transportarnos a un estado de serenidad y asombro, recordándonos la majestuosidad del mundo natural y nuestra conexión profunda con él. La sobrecarga de estímulos tecnológicos puede ser perjudicial para la salud mental y emocional, generando ansiedad, estrés y una sensación de desconexión con uno mismo y con el entorno. Regresar al silencio o sumergirse en sonidos naturales nos brinda un respiro, una oportunidad para recalibrar, rejuvenecer y recordar lo verdaderamente importante, actuando como una forma de meditación con innumerables beneficios para la salud mental y el bienestar general.

En el contexto educativo, es esencial enseñar que la valoración de una obra artística o su boceto, así como cualquier evaluación o revisión, debe comenzar con un halago. Todo proceso creativo merece ser elogiado en al menos uno de sus aspectos más mínimos;

posteriormente, pueden introducirse las sugerencias, observaciones y correcciones. La creación artística, ya sea en forma de composiciones, arreglos, instrumentaciones u otras manifestaciones, es una extensión de la esencia del creador. Este proceso interno, a menudo vulnerable, combina técnica, emoción y expresión personal. Cada obra, incluso en su estado más preliminar o boceto, contiene una parte del alma del artista. Por ello, la valoración inicial de cualquier trabajo creativo debe comenzar con un halago.

El primer paso es el reconocimiento; cada creación es única y representa un acto valiente de compartir algo personal con el mundo. Esta acción por sí sola merece ser reconocida. Incluso si una obra no ha alcanzado su forma final o tiene áreas que necesitan revisión, el hecho de que exista, haya sido concebida y compartida es un logro en sí mismo. Comenzar con un halago no es un acto superficial o condescendiente; es un reconocimiento de la dedicación, el esfuerzo y la pasión invertidos en el proceso creativo. Este enfoque establece una conexión positiva al iniciar la revisión con un tono constructivo, construyendo un puente de comprensión y respeto entre el revisor y el creador. Además, aumenta la receptividad, ya que cuando los estudiantes-artistas sienten que sus esfuerzos son reconocidos y valorados, son más abiertos a recibir sugerencias y críticas constructivas.

El momento del halago también fomenta la autoestima creativa, puesto que la confianza es esencial en cualquier proceso creativo. Un elogio sincero puede fortalecer la autoestima del creador, motivándolo a seguir trabajando y refinando su arte. Por último, promueve un ambiente de crecimiento; un entorno donde se valora la creación, fomentando un espacio seguro para que los artistas tomen riesgos, experimenten y se desarrollen.

Después del reconocimiento inicial, es natural y necesario proceder con sugerencias, observaciones y correcciones. Estos elementos son fundamentales para el crecimiento y desarrollo tanto de la obra como del artista. La verdadera maestría en la evaluación de trabajos creativos reside en equilibrar la apreciación positiva con la crítica constructiva. Cada creación, en todas sus formas y etapas, es una manifestación del espíritu humano en su búsqueda de expresión y significado. Tratar cada obra con respeto, comenzando con un halago, es un tributo a ese espíritu y una invitación a que continúe floreciendo y evolucionando.

- Enseñar a enseñar implica fomentar la propuesta de múltiples soluciones durante el proceso creativo. En el ámbito académico, tradicionalmente se ha privilegiado la presentación de una única solución como la respuesta ideal a un problema. Sin embargo, en

el campo de la creación artística, y en particular en la composición musical, esta perspectiva resulta insuficiente. En este contexto, el arte y la técnica se fusionan, y cada compositor trae consigo un universo de influencias, experiencias y visiones. Por lo tanto, la propuesta de múltiples soluciones por parte del docente-artista es fundamental para el crecimiento y desarrollo del estudiante.

La música, como reflejo de la cultura, la historia y las emociones humanas, no puede ni debe restringirse a una única interpretación o dirección. Al proponer diferentes soluciones, el docente-artista celebra y valida la diversidad inherente en el arte musical. Frente a múltiples opciones, el estudiante tiene la oportunidad de elegir aquella que mejor resuena con su visión. Este proceso de elección refuerza la autonomía del estudiante y fortalece su voz como creador. Además, al enfrentarse a diferentes soluciones, el estudiante no solo aprende una técnica o método en particular, sino que también se expone a un espectro más amplio de posibilidades, ampliando su arsenal creativo y enriqueciendo su proceso de aprendizaje.

Adaptarse y considerar distintas soluciones fomenta la flexibilidad cognitiva, una habilidad invaluable que permite al compositor adaptarse a diversos contextos, colaboraciones y desafíos a lo largo de su carrera. Al presentar varias alternativas, el docente-artista inicia un diálogo; esta conversación, que trasciende la mera corrección, invita al estudiante-artista a reflexionar, discutir y debatir, transformando la corrección en una experiencia de aprendizaje colaborativa.

En el corazón de la enseñanza de la composición musical y otras disciplinas creativas, debe residir el reconocimiento de que la creatividad no sigue una fórmula rígida. La música, con su capacidad de evocar emociones, contar historias y conectar almas, es un testimonio de la diversidad del espíritu humano. Por tanto, al ofrecer múltiples soluciones, el docente-artista no solo está corrigiendo o guiando, sino también empoderando al estudiante, fomentando su crecimiento y desarrollo integral.

Enseñar a enseñar implica reconocer que la obra pertenece al artista-estudiante, no al artista-docente, y en este contexto se recomienda realizar sugerencias desde la perspectiva del estudiante. La música, como forma de expresión íntima y personal, refleja la esencia y voz del creador. Por ello, la labor del artista-docente, al ofrecer correcciones, debe estar guiada por la sensibilidad y el respeto, manteniendo siempre en mente que la obra es del

estudiante. En este sentido, se aconseja equilibrar la orientación educativa con la integridad artística del estudiante.

Antes de cualquier corrección, es fundamental escuchar la pieza con plena atención, sin interrupciones ni prejuicios. Este acto no solo muestra respeto hacia el trabajo del estudiante, sino que también facilita una comprensión profunda de las intenciones y emociones subyacentes en la composición. Como se ha abordado previamente, comenzar con observaciones positivas establece un tono constructivo y valida el esfuerzo y la visión del estudiante, reforzando su confianza y preparándolo para recibir críticas con una mentalidad abierta.

En lugar de proporcionar respuestas directas, el docente podría plantear preguntas que fomenten la reflexión del estudiante, como "¿qué intentabas transmitir con este segmento?" o "¿consideraste otras alternativas para esta sección?". Estas preguntas guían al estudiante a reevaluar su trabajo sin imponer una visión externa. Una vez realizadas las correcciones, es preferible presentarlas como sugerencias en lugar de instrucciones directas. Usar frases como "podrías considerar..." o "una opción podría ser..." permite al artista-estudiante decidir si implementar el cambio o no.

Es crucial que el artista-docente reconozca y comunique que la música es inherentemente subjetiva; lo que puede parecer una corrección necesaria para un oyente podría ser la intención original del compositor. Al reconocer esta subjetividad, se valida la voz única del estudiante. Además, la corrección no debe ser un monólogo; crear un espacio para el diálogo permite que el estudiante comparta sus pensamientos, preocupaciones y decisiones creativas, y que el docente comprenda mejor la perspectiva del estudiante antes de hacer correcciones.

Enseñar a enseñar que el método socrático-activo debe ser implementado en las clases de composición musical, donde el protagonismo recae más en la obra que en el estudiante. La música es un lenguaje, una forma de comunicar ideas, emociones y narrativas. El método socrático, con su enfoque en el diálogo y la interrogación, se alinea naturalmente con este principio. Al abordar una composición mediante preguntas, el docente invita al estudiante a reflexionar y dialogar con su propia obra, a escucharla nuevamente y a comprenderla más profundamente.

Al formular preguntas sobre la composición, el enfoque se desplaza hacia la obra en sí, evitando así los prejuicios o la atención sobre la personalidad del artista-estudiante. Esto

facilita un análisis más constructivo y menos emocional. Las preguntas socráticas no proporcionan respuestas directas; en cambio, desafían al estudiante a pensar, reconsiderar decisiones y justificarlas. Este proceso no solo mejora la composición en cuestión, sino que también desarrolla habilidades críticas esenciales para futuros trabajos.

Al optar por preguntar en lugar de dictar, el docente reconoce y valida la voz única del artista-estudiante, fortaleciendo la confianza del estudiante en su capacidad como compositor y en su visión artística. El método socrático, al basarse en la introspección y la autorreflexión, permite que el estudiante descubra por sí mismo las áreas de mejora, las soluciones y nuevas direcciones. Este descubrimiento autónomo es más poderoso y duradero que cualquier corrección impuesta externamente.

En el ámbito profesional de la música, los compositores enfrentarán críticas, interpretaciones y adaptaciones de su trabajo. Aprender a dialogar sobre su música, a defenderla y a adaptarla basándose en comentarios, es una habilidad crucial que el método socrático ayuda a cultivar.

3. Otras consideraciones

Como ya se ha mencionado, históricamente, el estudio de un instrumento musical y la composición musical se han llevado a cabo de forma individual. Este enfoque ha permitido un desarrollo técnico profundo y personalizado, adaptado a las necesidades y ritmo de cada estudiante. Sin embargo, las demandas educativas contemporáneas exigen una revisión de estos métodos para incluir enfoques más holísticos y colaborativos, que reflejen mejor los contextos sociales y culturales actuales.

El rol del profesor de composición ha evolucionado más allá de la simple transmisión de habilidades técnicas. Hoy en día, se reconoce la necesidad de que los profesores actúen como guías técnico-espirituales-emocionales, apoyando a los estudiantes no solo en su desarrollo musical, sino también en su crecimiento personal y emocional. Esta guía integral es esencial para fomentar un ambiente de confianza y creatividad, donde los estudiantes se sientan motivados y capaces de explorar nuevas ideas y formas de expresión musical.

Al final del camino encontramos el modelo complejo de enseñanza musical, el cual propone un enfoque holístico que concibe la enseñanza de la música como una investigación continua sobre sus significados, contextos, funciones y estructuras. Este modelo enfatiza la investigación creativa, permitiendo a los estudiantes explorar,

improvisar y componer sus propios productos musicales en relación con temas específicos que abordan problemas relevantes de la cultura y la actualidad.

Investigar en el ámbito musical no implica únicamente la adquisición de conocimientos conceptuales, sino también la participación en procesos de creación artística. En este contexto, la producción de arte escolar se convierte en una herramienta pedagógica fundamental. Los estudiantes tienen la oportunidad de disfrutar del aprendizaje musical a través de la creación de obras originales, lo cual fomenta la motivación intrínseca y les permite atribuir significados compartidos a sus actividades y productos musicales.

El disfrute en la enseñanza musical, dentro de este modelo complejo, adquiere características distintas, relacionadas con el propio proceso de aprendizaje y los logros alcanzados. Este enfoque promueve la motivación intrínseca al valorar el esfuerzo y los logros individuales, además de subrayar la importancia de la dimensión social y comunicativa de la práctica musical. Al participar en actividades grupales, los estudiantes comparten y construyen significados colectivos, enriqueciendo su experiencia educativa.

Un aspecto clave de este modelo es la selección consensuada de repertorios y materiales de estudio entre profesores y estudiantes. Esta práctica asegura que los contenidos sean funcionales y significativos para las necesidades de aprendizaje de los estudiantes. Al involucrar a los estudiantes en la toma de decisiones sobre su propio proceso educativo, se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad, lo cual potencia su compromiso y motivación.

En este enfoque, el profesor actúa como un facilitador en los procesos de investigación y creación, promoviendo la construcción del conocimiento musical a partir de las ideas e intereses de los estudiantes. Esta metodología participativa permite que los estudiantes se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, explorando y construyendo conocimientos de manera activa y crítica.

La transición de una enseñanza musical individualizada a un modelo complejo de investigación creativa representa un avance significativo en la educación musical contemporánea. Este enfoque no solo enriquece el aprendizaje musical, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar de manera crítica y creativa los desafíos del mundo actual. Al integrar la investigación, la creación y el disfrute en el proceso educativo, se promueve un desarrollo integral de los estudiantes, que abarca tanto sus habilidades musicales como su crecimiento personal y social.

Conclusiones

El estudio actual ha llevado a cabo una exploración sobre la importancia y las implicaciones de la enseñanza de la música desde una perspectiva integral que abarca tanto la creación musical como la pedagogía. A través de un análisis y la implementación de metodologías como la investigación documental y la observación participante, se ha identificado que la mayoría de los estudiantes de música que continúan profesionalmente en este campo también se dedican, en alguna medida, a la docencia. Este fenómeno subraya la necesidad crítica de formar a los futuros músicos no solo en habilidades técnicas y teóricas, sino también en competencias pedagógicas robustas.

Uno de los hallazgos más destacados es la persistente percepción negativa que asocia la pedagogía musical con una carrera de "segunda opción" para músicos que no logran establecerse como intérpretes. Esta visión, aún prevalente, subestima el valor y la complejidad de la enseñanza musical, perpetuando la idea de que aquellos que enseñan música lo hacen por falta de éxito en la interpretación. Sin embargo, los resultados de esta investigación desafían esta noción al demostrar que la enseñanza de la música requiere una profunda comprensión tanto del contenido musical como de los principios pedagógicos y psicológicos, destacando la necesidad de una formación docente más completa y especializada.

El estudio también subraya la importancia de integrar herramientas y recursos específicos en la formación de docentes de música, con un énfasis particular en áreas como la Composición. Se ha demostrado que la enseñanza de la música no puede limitarse a la transmisión de conocimientos técnicos; debe también fomentar habilidades metacognitivas y la capacidad de reflexionar sobre la propia práctica docente. Esto se alinea con las recomendaciones de autores como Vélez (2021), quienes abogan por una pedagogía que trascienda los métodos tradicionales, incorporando estrategias que promuevan la reflexión crítica y la adaptación continua.

Las limitaciones de este estudio, como el enfoque en una población específica de estudiantes y la aplicación de metodologías cualitativas, sugieren la necesidad de investigaciones futuras que amplíen estos hallazgos a diferentes contextos educativos y demográficos. Investigaciones adicionales podrían explorar cómo diversos enfoques pedagógicos y curriculares impactan la efectividad de la enseñanza musical, así como

evaluar la implementación de programas de formación docente que integren competencias digitales y metodologías innovadoras.

Finalmente, las implicaciones prácticas de esta investigación son claras: los programas de formación docente en música deben ser diseñados para proporcionar no solo conocimientos musicales, sino también habilidades pedagógicas y metacognitivas que permitan a los futuros maestros adaptarse y responder a las diversas necesidades de sus estudiantes. Esta integración de la creación musical y la pedagogía prepara a los docentes para enfrentar los desafíos contemporáneos de la educación musical, promoviendo un enfoque holístico que reconoce y valora tanto el arte de la música como el arte de enseñar.

En conclusión, la investigación resalta la necesidad de un cambio paradigmático en la formación de docentes de música, enfocándose en una preparación integral que incluya competencias técnicas, teóricas, pedagógicas y metacognitivas. Este enfoque no solo enriquece la enseñanza y el aprendizaje de la música, sino que también contribuye a la profesionalización y dignificación de la carrera de pedagogía musical.

Referencias

- Capistrán Gracia, R.W. (2021). El maestro de instrumento musical a nivel superior como consejero. Una aproximación a su estudio. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 36 (1). <https://revista.uclm.es/index.php/ensayos/article/view/2630>
- Fernández. B. & Casas, A. (2019). Por Qué Enseñar Música No Es Suficiente: Educación Musical y su Red Nomológica. *Revista Internacional de Educación Musical*, N° 7, ISSN: 2307-4841. DOI:[10.1177/2307484119878631](https://doi.org/10.1177/2307484119878631)
- Gardner, H. (1983). Estructuras de la mente. La teoría de Las Inteligencias Múltiples. D.R. © 2001, Fondo de Cultura Económica Ltda. ISBN: 958-38-0063-5
- Jorquera-Jaramillo, M. (2010). Modelos didácticos en la enseñanza musical: el caso de la escuela española. *Revista Musical Chilena*. Año LXIV, Julio-diciembre, 2010, N° 214, pp. 52-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-27902010000200006>
- Musumeci, O. (2002). Hacia una educación de conservatorio humanamente compatible. Quilmes, 2002. Segunda Reunión Anual de SACCOM.
- Rodrigo-Moriche, M., Goig, R., Martínez, I., Freitas, A. (2020). La competencia digital en los programas de formación de ocio y tiempo libre para jóvenes. Sips - pedagogía social. *Revista interuniversitaria*, [(2020) 35, 139-153] tercera época. eISSN: 1989-9742 © SIPS. DOI: [10.7179/PSRI_2020.35.II](https://doi.org/10.7179/PSRI_2020.35.II). Versión en inglés: <https://recyt.fecyt.es/index.php/PSRI/article/view/73337/47952>
- Vélez, C., & Ruíz, F. (2021). Una revisión sobre metacognición. Algunas implicaciones para los procesos educativos. *Tesis Psicológica*, 16(1) 100-117. DOI: [10.37511/tesis.v16n1a5](https://doi.org/10.37511/tesis.v16n1a5)

Agradecimiento

Este trabajo ha sido financiado con cargo al Proyecto de Investigación “Escucha Activa e Interactiva: zarzuela infantil “Un mundo más” (1911)” con referencia PP-2023-23 concedido en la Convocatoria de Proyectos Propios de Investigación UNIR 2023 de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Conflicto de interés

El autor de este manuscrito declara no tener ningún conflicto de interés.

Declaración ética

El autor declara que el proceso de investigación que dio lugar al presente manuscrito se desarrolló siguiendo criterios éticos, por lo que fueron empleadas en forma racional y profesional las herramientas tecnológicas asociadas a la generación del conocimiento.

Copyright

La *Revista de la Universidad del Zulia* declara que reconoce los derechos del autor de los trabajos originales que en ella se publican; dichos trabajos son propiedad intelectual de sus autores. Los autores preservan sus derechos de autoría y comparten sin propósitos comerciales, según la licencia adoptada por la revista

Licencia Creative Commons

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Fundada el 31 de mayo de 1947

UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Fundada el 11 de septiembre de 1891